

El proyecto socialista ante la cuestión de las especies y el especismo: tres posiciones en debate civilizatorio

SERGIO CHAPARRO ARENAS*

Resumen: El artículo aborda el lugar que ocupan las especies animales no humanas en el proyecto de liberación de la tradición marxista. Dentro de los debates e investigaciones sobre la crisis de la civilización capitalista y las respuestas al daño triádico a los trabajadores, los animales y nuestro medio ambiente común, se exponen tres posturas diferentes sobre la relación entre el proyecto y el significado del especismo, a saber: (i) la postura especista y su naturalización, (ii) la postura antiespecista y su noción de síntesis, (iii) la mediación de la postura no-especista y su noción de interrelación materialista histórica dialéctica. Al final se opta por una de ellas y se arriba a una conclusión sobre el sentido de una sociedad post-especista.

Palabras clave: crisis civilizatoria, especismo, teoría marxista.

Abstract: The article discusses the place of non-human animal species in the liberation project of the Marxist tradition. Within the debates on the crisis of capitalist civilization and responses to the triadic damage to workers, animals and our common environment, three different positions are exposed on the relationship between the project and the meaning of speciesism, namely: (i) the speciesist position and its naturalization, (ii) the position anti-speciesist and its notion of synthesis, (iii) the mediation of the non-speciesist position and its dialectical historical materialist interrelation. At the end, we choose one of them and arrive to a conclusion about the sense of a post-speciesist society.

Key words: civilization crisis, speciesism, Marxist theory.

INTRODUCCIÓN

En tiempos de la época histórica decadente y de crisis de la civilización capitalista (Ceballos, 2019; Foster, 2017: pp. 442–450; Taibo, 2017: pp. 53–102; Vega, 2019: pp.163–199; 2009: pp. 61–101) signados en la pandemia (Wallace, 2020: pp. 26–33), la desigualdad social, la recesión económica con leve recuperación, de dominación imperialista (Clarke, 1994: pp. 1–14; Roberts & Carchedi, 2018: pp. 9–19), de recorte de libertades democráticas, violencia estatal y guerras, de aumento del calentamiento climático y destrucción ambiental (Harvey, 2014: pp. 27–94, 209–256; Parodi, 2015: pp.

* Profesor, Profesional en Filosofía de la Universidad del Rosario y Maestrando en Estudios Sociales de la Ciencia de la Universidad Nacional de Colombia, sechapparroa@unal.edu.co

59–63), el artículo examina tres posturas sobre la relación entre el proyecto de liberación de la tradición marxista (o *proyecto socialista*¹) y el lugar que ocupan en este las especies animales, y toma partido por una de ellas.

Primero, se clarifica qué significa el especismo y las polémicas que existen alrededor del término y la realidad material a la que refiere. Segundo, se muestran tres posturas marxistas distintas sobre las clases y la cuestión de especies: la especista, la antiespecista y la no especista. Tercero, se arriba a una conclusión sobre el decurso y revitalización del proyecto socialista en el sentido de una sociedad post-especista ante la crisis civilizatoria del capitalismo en el “Siglo de la Gran Prueba” (Riechmann, 2017; Muiño 2017: pp. 390–393).

¿ESPECISMO? MÚLTIPLES SIGNIFICADOS, UNA SOLA REALIDAD

En 1975 Peter Singer afirmó en *Animal Liberation: A New Ethics of Our Treatment of Animals*: “casi todos los seres humanos son especistas” (1999, p. 45). Pero, ¿qué es el especismo? ¿Qué es ser especista? Para el filósofo australiano Singer y el psicólogo británico Richard Ryder es una discriminación según el miembro de la especie que justifica un trato humano desfavorable a los animales, subvalorando sus intereses y su capacidad de sintiencia, por razones arbitrarias. Según estos, el especismo es análogo a discriminaciones como el racismo y el sexismo, solo que esta vez se da a un miembro de una especie diferente².

En palabras de Singer: “El especismo es una forma de discriminación éticamente indefendible contra determinados seres sobre la base de su pertenencia a una especie distinta a la nuestra” (1999: pp. 5-6). O, lo que es equivalente, “un prejuicio o actitud parcial[izada] favorable a los intereses de los miembros de nuestra especie y en contra de [los miembros de] las otras” (Ibíd., p. 42). Por tanto, es un *continuum* civilizatorio de “dominio del hombre” occidental sobre los animales y la naturaleza, una “opresión

40

1 No todo proyecto socialista de una sociedad sin clases es marxista. Muestra de ello son Charles Fourier, Kropotkin, Murray Bookchin y John Zerzan. Sin embargo, el artículo parte del presupuesto de una equivalencia entre el proyecto socialista y la tradición marxista como sinónimos semánticos. La razón: el segundo es la expresión consensada más hegemónica y más científica del primero. Evito el prejuicio *mainstream* de usar la noción de proyecto comunista por asimilarse al estalinismo real.

2 El término nació en 1970 desde la filosofía moral burguesa disidente y los activistas de las clases medias metropolitanas para identificar la discriminación negativa de animales no humanos de la Tierra por parte de la especie humana e individuos humanos abstractos. Luego, con la emergencia de la crítica marxista, el especismo involucró el agente del daño estructural del capital y la burguesía, en tanto gobernantes de esta civilización, que someten a otras especies y a parte de su especie humana misma, para la producción de valor, por tanto, con poder de hegemonía cultural en todas las clases (Chaparro, 2019: p. 7, nota 3) (Stache, 2019 y 2020; Stache & Bernhold, 2021). En un futuro posible, allende de la visión zocéntrica, el término podría dar o no dar un vuelco total al involucrar a especies extraterrestres y especies vegetales respecto a los humanos (Chaparro & Rincón, 2020: p. 242, nota 2), incluso, las hipotéticas especies terrenas (v.g. sub o transhumanos, animales y biorobots), según la técnica. En filosofía esto se conoce como *experimentos mentales*. De ahí la relación de la ‘cuestión de especie’ con el clasismo, colonialismo y productivismo ecocida, según una ética relacional interespecies e interplanetaria basada en el enfoque metabólico de las necesidades materiales de vida vs el enfoque de la mera sintiencia (véase *sensocentrismo*).

sistemática de mi propia especie sobre otras”, que desconoce los “intereses esenciales de miembros de otras especies” (Ibíd, pp. 42, 45, 33) (cf. Chaparro 2019: pp.14-16).

En un primer sentido marxista, distinto del liberalismo, para el sociólogo alemán Christian Stache (2019), siguiendo al filósofo italiano Marco Maurizi, el especismo es propio de la historia moderna, con la noción de especie en las ciencias naturales de Linneo, el derecho *iusnatural* y la Ilustración filosófica y constitucional (2021: pp. 45-47). Por ende, constituye una ideología que subvalora los intereses animales en función de los intereses de la clase capitalista y su economía. Para Stache, el especismo:

[E]s una ideología burguesa que afirmativamente describe, justifica y oculta la explotación animal al referirse a las especies animales no humanas como de menos valor. Tiene sus raíces en las relaciones sociales antagónicas capitalistas. Además, el término designa una forma ideológica del modo de vida cultural (en el sentido gramsciano) en la sociedad burguesa (p. 19, nota 2; trad. propia).

En otro sentido marxista, diferente del primero, en este artículo, desde la filosofía internacional marxista, situada en Latinoamérica y el mundo, concibo la hipótesis semántica del especismo (Chaparro, 2018) como una ideología reaccionaria que naturaliza y justifica la explotación y opresión de las especies, en función de las clases dominantes de las sociedades civilizadas, sus relaciones de producción destructivas y apropiación del excedente. Por tanto, las ideologías de las especies son una serie de ideas, creencias, valores presentados como naturales, generales y benignos. En la influencia recíproca de las relaciones sociales de producción y su instrumentalización clasista civilizada de lo animal y natural, coadyuvan a configurar el *eidós* de las clases y sus *mores* cultural, la *poiesis* productiva y la *praxis* política de sus instituciones y actores.

Estas ideologías de especies (hacia la propia especie humana y hacia otras) no son ahistóricas ni solo ya capitalogénicas. Tal vez, pudieron aparecer en un momento desarrollado de la sociedad histórica de clases y la producción material humana del valor. Por lo tanto, contrario a la idea frankfurtiana de dominación de Maurizi, no existen, como tal, ni en las formas sociales e ideológicas del paleolítico con sus comunidades primitivas cazadoras-recolectoras ni en el neolítico del Sur global y el Norte global con sus comunidades pastoriles. Si bien con la revolución neolítica, la domesticación de los animales, la ganadería, la propiedad de la tierra, el sedentarismo territorial y el comienzo de instituciones estatales, fueron precedentes claves de su surgimiento y realización cultural cabal (Nibert, 2012: pp. 14-26); en las sociedades pre-civilizatorias, la producción en forma de dominación de ciertos animales, plantas y recursos naturales, no tiene un correlato desarrollado de ideologías plasmadas en oralidades, dibujos visuales, escritos y razonamientos. Por el contrario, la conciencia cultural, con sus códigos mágicos, místicos y religiosos, van a la zaga, debido a su bajo nivel de fuerzas productivas. En aquellos tiempos, el especismo es, en sentido lato, impensable de modo representacional.

Los orígenes del especismo como parte de la superestructura cultural móvil y cambiante de las clases dominantes que reproducen la explotación material de la naturaleza en distintas sociedades específicas, se pueden rastrear en la producción espiritual, esto es, las artes y técnicas, ciencias, política estatal, etc., y en su elevación conceptual con la filosofía

grecorromana esclavista. Su trayectoria va desde el esclavismo hasta el capitalismo y los estados obreros burocráticos del siglo XX. Su genética y desarrollo se debe a la explotación civilizatoria de los animales y la naturaleza, en las injusticias de clase en su trato cultural a los animales. Estos procesos generan *corpus* primigenios y fragmentados de discursos religiosos, estéticos, jurídicos, científicos y, en mucha menor medida, filosóficos, sobre las especies. Siempre, de uno u otro modo, estos están mediados por una mirada legitimadora de la opresión y explotación de los seres de la naturaleza en favor de clases dominantes, su cosmovisión de sí y de las especies.

A diferencia de Stache y Maurizi, para la filosofía moral marxista, el hecho de considerar etológicamente a una especie inferior en comparación con la diversidad tecnológica humana o axiológicamente como de menor valía, esto es, la idea de jerarquía y superioridad (*hierarchy values*), no atañen *per se*, y no implican dar con su esencia cultural, al universo especista de las clases. Podríamos tener una sociedad socialista, con una subjetividad cultural interespecies democrática, en que los seres humanos siguen siendo en sentido objetivo animales dominantes y prefieren el valor de ciertas especies, pero eso no les haría especistas ni a ellos ni a su sociedad (Chaparro, 2018). De igual modo, respecto al origen lingüístico y su significante, desde una epistemología realista, así como podemos hablar de la existencia fáctica del racismo en épocas pre-modernas, aun cuando el concepto sea moderno y la palabra no existiera, lo mismo pareciera corresponder con el especismo³.

42

Quizás sea mejor referirse a ideologías específicas de especie reproducidas por las relaciones metabólicas y la gobernanza de las fracciones de clases dominantes y burocracias de las sociedades esclavistas, feudales, capitalistas, asiáticas y stalinistas. Ideologías reaccionarias que justifican una cultura específica de opresión y explotación de las especies animales y (quizás) no animales, de la naturaleza terráquea, para la acumulación de riqueza privativa de una clase social dominante, situada y concreta.

Existe un tercer sentido marxista, negacionista y de alcance mayoritario, en el sentido común de las personas, basado en una visión sobre las contradicciones de la naturaleza y las fuerzas productivas, es negador de cosa tal como la liberación de las especies animales. Se concibe al especismo como un término acientífico y un sinsentido antropomórfico, moralista y alienado, debido a la confusión de nociones de explotación y liberación de la cultura humana. Por lo tanto, se rechaza expresa y tajantemente los dos sentidos previos.

Desde el campo post-estructuralista y neoanarquista de los centros imperiales, el filósofo estadounidense Steven Best (2014, pp. 6–11) define el especismo como un sistema de jerarquías duales de especie humana - no humana, un complejo animal industrial y discursivo en relación con el capitalismo y otros sistemas de opresiones simétricos al mismo: género, raza, fisis, etcétera.

³ “Therefore, even in the Ancient Times the word racism didn't exist but had structural and real practices of that, and expressions like *barbarians* were equivalent, in the same way there exists reactionary ideologies who justify a cruel treatment of some animals. The speciesism born from complex societies based on private property...But, for this reason, it could make sense to talk about a speciesist bourgeois ideology who is so different to the speciesists slaverist ideology or landowner speciesist and so on” (Palabras mías en intercambio de emails *Questions and Favor* que tuve con Christian Stache sobre su paper *Conceptualising animal exploitation in capitalism: Getting terminology straight*, 15 de mayo de 2020).

En cambio, como un subconjunto del mismo campo pero situado a las antípodas del Norte, desde una visión pluriversal y decolonial de los animales que reivindica un post-marxismo hecho en las periferias mismas con praxis y epistemologías sureñas, para el filósofo colombiano Iván Ávila (2013: p. 35; 2017, p. 346; 2019: p. 264) y el sociólogo ecuatoriano Juan Ponce (2021), el especismo no solo es una ideología sino una máquina jerarquizadora ya no de una civilización occidental en abstracto sino de diversas territorialidades colonizadas. Para el primero, el especismo es una máquina y orden tecno-bio-físico-social que fabrica lo animal/animalidad/humanidad y dicotomías de la dominación (sujeción, explotación, subordinación) con diversos dispositivos y saberes. Para el segundo, el especismo (o, mejor, los especismos empíricos) son procesos relacionales según las lógicas coloniales y situadas de objetivación de sujetos animales y subjetivación de objetos en realidades locales contextuales. Ambos autores son afines a apuestas de filosofías post-humanistas posmodernistas, de actor-red y rizomas, de devenir ser-otros, sentipensar y ser praxis decolonial, en los márgenes de las modernidades periféricas del Sur.

En los diccionarios institucionales de la *Real Academia Española* (2017), el *Oxford English Dictionary* (1985) y la *Enciclopedia Británica* (2013) se hace una inclusión tardía del término, luego de que fuera popularizado por Richard Ryder, Peter Singer y, sobre todo, por el movimiento en defensa de animales de los setenta en la crisis del capitalismo de posguerra. Fue activismo fue el que creó en sus prácticas discursivas la idea radical de la liberación animal, homónima de la liberación social. (No fue entonces la filosofía de Singer la que lo constituyó, pues este se adjudica ser él mismo el inventor y patentador textual de la palabra; más bien, fue su clarificador lingüístico y deformador).

Respecto al vocabulario institucional oficial, para el filósofo español igualitarista, Oscar Horta (2017), más afín a la concepción liberal antidiscriminatoria de Singer y los Estudios Humanos-Animales (HAS) que a la materialista marxista y la ecléctica post-estructuralista de los Estudios Críticos de Naturaleza-Humanos-Animales (/CAS/ECA), la definición institucional es ambigua en nociones de diversidad animal vs superioridad humana en capacidades cognitivas y tecnológicas, estatus moral y beneficio material. En razón de ello, Horta hace distinciones útiles entre especismo antropocéntrico y otras más (Horta & Frauke, 2020: pp. 3, 8).

Más allá de los significados mapeados, aunque la mayoría de pueblos y academias del Sur y el Norte aún no empleen la palabra “especista”, en sus juegos del lenguaje wittgensteinianos y prácticas sociales discursivas, usan nociones análogas de una sola realidad material civilizatoria. El maltrato animal, la crueldad y malicia, la falta de compasión con criaturas indefensas de Dios y la creación, los crímenes a la fauna, patrones de psicopatía, las víctimas del daño humano, etcétera, son algunas de ellas. La inconformidad social frente a la reificación de los animales refiere a la explotación y opresión de estos por la civilización capitalista y los Estados nacionales gobernados por la clase burguesa, a los procesos de violencias agenciadas de sus subordinados, las clases dominadas y asalariadas, el universo del trabajo, y a las creencias reproducidas en su *psique* por la hegemonía cultural de la subjetividad del capital.

Dentro del Marxismo, en tanto un conjunto de corrientes académicas, intelectuales y sociopolíticas de los trabajadores de todos los países y continentes, venidas de una misma

matriz científico-filosófica del mundo, existen tres posiciones generales sobre el lugar de las especies animales en el proyecto socialista de liberación. Analicémoslas, pongámoslas en tensión y diálogo civilizatorio.

POSICIÓN ESPECISTA Y NOCIÓN DE NATURALIZACIÓN

La primera postura sigue siendo la posición hegemónica de la conciencia de la clase trabajadora, el movimiento social y las izquierdas políticas del Sur global y el Norte global (Chaparro & Rincón, 2020: pp. 261-262, nota 8). Se trata de una concepción tradicional que, aunque empieza a entrar en crisis y carece de grandes referentes intelectuales, ha pervivido como ideología común por decenios y ha evolucionado en los últimos dos siglos. Esta se caracteriza por tender a naturalizar el especismo, y con ello, a la explotación de los animales, dado el consumo real y diario de mercancías alimenticias de la mayoría de la población, y por los placeres de la civilización: lácteos y sus derivados gustativos, chocolates, mieles, carnes sazonadas y platos exquisitos. El marxismo, al ser hijo crítico de este modo de vida y producción, producto del (sub)(sobre)consumo de la cultura obrera, no estaría inmunizado.

44

La postura de socionaturalización de especies reivindica la crítica de Karl Marx (cf. 2007: p. 182; 1990: pp. 342–344) y Friedrich Engels (cf. 1961: pp. 147–148; 2014: p. 183; 2016) de la protección animal como propia de sectores filantrópicos de la burguesía y la clase media (v.g. la *Royal Society for the Prevention of Cruelty to Animals*, 1824, y la *London Vegetarian Society*, 1848, en el año del *Manifiesto* y antes de los *Principios del comunismo*), con sus inconsistencias frente a la pobreza y la explotación del hombre por el hombre, a cambio de una sensibilidad y empatía por ciertos animales. A su vez, hacen suyas las ironías y retóricas cómicas frente a los antiviviseccionistas y vegetarianos que negaron el progreso evolutivo de la ingesta de carne, la medicina y otras ciencias. En un sentido general y conceptual, una postura marxista de naturalización de especies se caracteriza por negar toda posibilidad de la liberación animal en el terreno de la historia humana y, en cambio, de priorizar la liberación proletaria. De igual modo, es propio de ella negar la ideología especista y proponer, a cambio, una producción animal socializada reformada con altos estándares de bienestar.

Una postura marxista de este tipo se basa en una dialéctica natural de especies y cadena trófica en la cual la planta está en función del animal, el animal está a merced de la predación de otros y éstos, a su vez, están al servicio de los humanos y sus necesidades materiales. Postura de Aristóteles de hace 2.500 años (*La Política*, 1256b) (1988: p. 66), que es admirado por Marx en *El capital* como descubridor de la distinción de valor de uso y cambio, así como por su ontología comunitaria del *zoon politikon* y el ser genérico, tal como se plantea en los *Grundrisse* y los *Manuscritos* de París. La cuestión es que, si los terrícolas fueran inferiores a otro ser, sería justo que estuvieran en función de especies extraterrestres superiores, incluso, como plantea la filosofía aristotélica, estaría justificada la esclavitud interhumana. Esta filosofía marxista objetaría en no confundir una lógica natural con una lógica social, por lo que no se podría aplicar nociones igualitarias al reino

de la naturaleza, de este planeta u otro. Así, la esclavitud humana, parte del reino social, podría ser superada en otro modo de producción, pero la explotación animal, no.

La posición marxista natural de especie concibe el concepto de especismo como una contradicción en los términos, un resabio utópico de ensueños de nociones de igualdad interespecies, por solidarizarse más con animales y la *natura* que con la clase. Se trataría de un sin-sentido postmoderno invalidado de raíz, ya que no se puede equiparar un fenómeno natural de especies con un fenómeno cultural de opresión, discriminación y explotación similar al humano, *so pena* de antropomorfizar a los animales.

Según esta visión materialista sacionatural, el marxismo no solo *es* “especista” (entre comillas y de modo a-valorativo), sino que *debe* serlo en su análisis de los modos de producción de la civilización humana, ya que es un humanismo proletario que no se desvía de la liberación de clase y genérica de especie. Además, porque comprende los procesos históricos de domesticación de plantas y animales, caza y ganadería, alimentación y vestido, como parte del control progresivo de las fuerzas de la naturaleza, de las formas sacionaturales de metabolismo humano con las especies y entornos, del paso del ser homínido al hombre (Engels, 1961: pp. 142-154) en su progreso civilizatorio ascensional.

La lógica de la superación del materialismo sacionatural de la especie humana y su clase proletaria de vanguardia solo opera en la aspiración y desarrollo histórico de una sociedad humana sin clases sociales, sin propiedad privada, sin Estados; y por lo tanto, sin degradación ambiental. Pero esta lógica de los procesos reconoce la imposibilidad de cambiar la lógica planetaria de ecosistemas y las leyes como la selección natural de especies, la predación, el omnivorismo humano, la vitamina B12 y la pluralidad cultural de gustos societales, la alterabilidad humana de su entorno ambiental, etc., por mucho que evolucionen y den saltos la cultura y la economía.

De esta manera, la sociedad socialista, en el desarrollo de las fuerzas tecnológicas y la conciencia social, con el reflejo espectral de la civilización actual y pasadas civilizaciones, pero superándolas, podría valerse de los siguientes elementos: mataderos, granjas industriales, caza y bancos de pesca según el volumen poblacional, una gastronomía omnívora y modelos alimentarios de ganadería sostenible con una dieta saludable, mercados de productos animales y sintéticos como la carne vegetal, productos veganos masivos; cultivos de harina de insectos y bioingeniería; humus de lombrices, abonos orgánicos con heces animales y apicultura de abejas; nuevas energías, materiales basados en grasas, excrementos y cuerpos animales, vivos, muertos o genetizados. Del mismo modo, se podría valer de los laboratorios biomédicos (vacunas contra el COVID y sus variantes), comerciales y bélicos, espaciales –otrora exploración soviética– que usen animales para la salud pública, el avance científico y la seguridad. También podría incluir zoológicos, parques naturales, la industria de la taxidermia, los museos, los criaderos de mascotas y modelos de tenencia de animales domésticos; la peletería en industria de la moda, y los cosméticos y productos testeados en animales, la industria de entretenimiento con animales; el control de plagas; la educación y servicios de la zootecnia y zoología, la etología y biología, la medicina veterinaria y hospitales, los sistemas de vigilancia y de transporte con uso parcial o no de los animales.

En pocas palabras, para la posición hegemónica, amparada en razones técnicas y modernas, naturalizadora de la explotación animal y especismo, el proyecto socialista es una suerte de coexistencia pacífica utilitaria entre el abolicionismo social humano y el bienestarismo animal, penalizando el maltrato animal y a la fauna al máximo posible. La aparente *real politik* comunista (los partidos políticos estalinistas del EIPCO – Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros, pero no solo ellos) apoya un programa mínimo de bienestar a los animales en la sociedad actual y futura, que no afecte los intereses obreros, campesinos y populares y de los pueblos colonizados y su agenda de lucha contra el capital, el imperialismo y la supervivencia mayoritaria de la especie humana. De esta forma, prioriza esta apuesta, pues la lucha de clases es el motor de la historia social, más no la mentada lucha de especies.

POSICIÓN ANTIESPECISTA Y NOCIÓN DE SÍNTESIS

En una orilla opuesta del pensamiento marxista contemporáneo (cf. MLA, 2020: pp. 171–176), la segunda posición es enarbolada diversamente por autores como Christian Stache (2018: pp. 22–24), Marco Maurizi, John Foster y Brett Clark (2018: pp. 1–3), Kohei Saito (2017: pp. 208–210), Christina Gerhardt, Sussan Witt-Stahl y Maila Costa. Ellos demuestran que las herramientas de Marx y Engels fueron y son en sí mismas ecológicas. Inclusive, para algunos de ellos, antiespecistas (Stache, 2019, pp. 7, 15). Estas posturas son afines a la complejidad etológica y de especies, relacional productiva y transformadora de la explotación de las sociedades y liberación. En consecuencia, son la punta de lanza para la defensa de humanos, animales y la naturaleza desde el punto de vista de clase.

Para ellos, se trata de comprender mejor el método y contenido de las obras completas marxianas-engelsianas y de manuscritos inéditos (MEGA 1 y 2, MECW⁴) con una mirada profunda de la tradición clásica. Se busca así, corrigiendo asuntos menores, preservar el método de análisis científico de la teoría económica del valor y los procesos de las mercancías, aplicable a seres humanos laborales y subsunción de los animales por el capital (Stache, 2020, pp. 19–26), la teoría política e histórica de lucha de clases y estados, y la teoría de la ideología y los procesos de hegemonía cultural. En suma, se piensa al marxismo como una teoría científica de corte socioecológico de la concepción dialéctico materialista de la historia, basada en la producción y reproducción de la vida humana en su intercambio metabólico con la naturaleza y el conjunto de especies.

Una postura marxista antiespecista, en términos globales, se caracteriza por sostener que no hay liberación animal ni posibilidad de superar el especismo sin abolir el capitalismo. Por tanto, sin que el proletariado socialice los medios de producción, genere nuevas fuerzas productivas, asuma el poder político transitorio del Estado y logre la liberación humana, ergo, su extinción global comunitaria. Esta posición ya está en condiciones de situar el proyecto socialista en oposición a la posición que naturaliza el especismo y la explotación de los animales por el capital. Basándose, de alguna manera, en la idea de interseccionalidad o alianza contra un enemigo común (MLA, 2020: pp. 171, 176, 156), se

⁴ *Die Marx-Engels-Gesamtausgabe* (Edición completa de Marx-Engels) y *Marx/Engels Collected Works* (Obras completas de Marx-Engels).

compromete con algunas ideas-principios, praxis y programa máximo del veganismo, liberación animal, abolicionismo animal y derechos de los animales, para superar las condiciones de explotación de los animales y mejoras de su situación existente. La diferenciación relativa es que plantean como condición histórica la abolición del trabajo asalariado humano y la propiedad privada.

Un materialismo marxista antiespecista apuesta, de uno u otro modo (implícito o explícito), a una síntesis –un tanto peligrosa, por el abismo revisionista e incertidumbre de efectos, pero sin duda osada– entre el marxismo y las ciencias ambientales, el ecologismo social y una versión del antiespecismo, más que a una anulación o rechazo, como pasa con la primera posición. Se trata de una simbiosis desde un punto específico de enunciación de clase y resultados, según quien ose realizar tal empresa herética en distintos lugares del Norte global y el Sur global. Este proceso se daría sin el menoscabo de realizar una crítica materialista histórica de la tradición liberal burguesa y pequeñoburguesa radical (v.g. los discursos-praxis animalistas radicales de corte anárquico, postestructural y decolonial, tanto en centros como periferias), los cuales siguen influenciando la mayoría de ideas y prácticas del movimiento social en defensa de los animales y la naturaleza, tanto oficiales como subversivas.

Esta postura marxista antiespecista, aunque valiosa y cualificada, ha nutrido el proyecto socialista, pero en algunos puntos es desproporcionada y desfasada. Primero, no sitúan del todo a los socialistas en su historicidad concreta y hacen un culto autorreferencial de los clásicos, algo ajeno al método científico marxiano. Segundo, sobrevaloran un pensamiento antiespecista y ecológico que no pudieron plantear del todo los fundadores marxistas clásicos y otros del Marxismo Occidental europeo (v.g. Escuela de Frankfurt), incurriendo en el error hermenéutico de adjudicar al discurso de otros los propios deseos actuales. Tercero, debido a ciertas falencias de historicidad, tienden a no diferenciar la defensa de la tradición marxista y la autocrítica de los errores de esta, con la refutación a los detractores diversos de dicha tradición.

Para finalizar, una cuestión clave de esta postura marxista antiespecista es que, más allá de la hermenéutica de los clásicos, el disenso sobre la existencia o no de una pulsión ecológica e interespecies en estos, del balance de historia del movimiento socialista y obrero, etc., los autores que la sostienen empiezan a ocuparse de asuntos mundanos. Los académicos, cercanos a corrientes ecosocialistas, a planteamientos de animalismos marxistas y marxismos animalistas (Maurizi, 2005; Stache, 2018; Stache, 2021: p. 603; Stache & Bernhold, 2021,:p. 184; MLA, 2020), plantean ciertos puntos programáticos y alianzas sobre la política contemporánea y la crisis situada de la civilización del capital, que bifurcan el proyecto socialista hoy. Se propone así la expropiación de la agroindustria cárnica y la reconversión productiva hacia una industria vegana socializada, y una dietética proletaria y alimentación popular distinta. Esto último, entendiendo que, contrario a ilusiones de mercados no cárnicos y prácticas vivenciales veganistas de pequeña⁵, media

⁵ Es preciso refutar las ideas-praxis reformatórias y radicales de los ‘veganismos populares’ (Ceala, 2020, pp. 4-9; Ponce, 2021, pp. 362-367). Primero, la pretensión de fomentar comunidades autogestionadas y mercados descentralizados de alimentación y prácticas contra hegemónicas en estratos populares del Sur y

o gran escala, en el sistema imperante de hegemonía burguesa de la carne, las mayorías no tienen acceso a otra alimentación, que su salario y la cultura hegemónica no se los permite (Stache & Bernhold, 2021: pp. 179–183). Frente al calentamiento global, proponen una transición energética en manos del proletariado sin afectar el empleo y con críticas al *Green New Deal*. Y del mismo, piensan también en una experimentación biomédica y científica alternativa; en demandas sectoriales en la industria animal capitalista; u en intentos de alianzas y unión interseccional entre trabajadores y activistas de los animales frente a un enemigo común descomunal: el capital y su clase social.

POSICIÓN NO ESPECISTA Y NOCIÓN DE INTERRELACIÓN

La tercera postura son expresiones militantes dentro del marxismo revolucionario que, con influencias y diferencias, se separan de modo indefectible de la posición antiespecista existente y de la especista tradicional (Chaparro, 2018; 2019: p. 9). Se trata de una posición emergente en los países semicoloniales de Nuestra América y también en los centros imperialistas de la clase obrera. Su objetivo epistemológico es buscar reconocer y explicar de mejor modo histórico, científico y político, los vacíos y errores, aciertos y virtudes, tanto teóricas como prácticas, del proyecto histórico de liberación de la tradición socialista de los siglos XIX, XX y XXI, en especial, de la Primera, Segunda, Tercera, Cuarta y futura Internacional de la clase trabajadora mundial.

48

Los precedentes de esta posición en construcción primigenia son diversos. Uno de ellos son los filósofos españoles Renzo Llorente (2011: pp. 126, 134; 2012: pp. 60, 66) y Jorge Riechmann (2012: pp. 122–124), discípulos de Manuel Sacristán y críticos de la tradición stalinista centenaria del reformista Partido Comunista Español. Estos autores sostienen que, en sentido epistémico y metódico, no hay nada inherente al pensamiento marxista y marxiano que lo ligue en sí al especismo y productivismo. Por ende, no hay nada que lo haga desistir de comprometerse con la defensa programática y práctica de los animales y el medio ambiente como parte de la defensa del proletariado, de los explotados y oprimidos de nuestro tiempo y, quizás, de todos los tiempos. Sin embargo, a diferencia de lo que plantan Llorente y Riechmann, esto no implica que el pensamiento clásico haya sido antiespecista ni especista *per se*. Las relaciones del ser social y el pensar son mucho más complejas. A lo sumo, pudo ser *no* especista en términos puramente analíticos, contrario a las dos posiciones previas y a la mayoría de las fuentes bibliográficas.

Norte, crea la ilusión de formas-de-vida intersubjetivas (Ávila, 2012, pp. 65-66) de que una economía del pequeño capital emprendedor campesino, indígena, urbano, cooperativo y barrial (ollas comunitarias, comidas en común diarias, productos baratos y recetas domésticas, ferias, publicaciones, etc.) pueda superar al grande. Además de ello, se ignora que las barreras objetivas del salariado y la hegemonía cultural para una dieta vegana, son reales y estructurales. Segundo, la pretensión frentepopulista de que el Estado republicano o su mimetización en una sociedad civil local desde abajo adopte una economía vegana y verde, iniciando la transición productiva y cultural en su territorio, en comunión con los movimientos sociales “plebeyos”, no se corresponde con la realidad. Para que el veganismo sea popular –i.e. masivo entre el pueblo trabajador– (Costa, Medeiros, Henn, 2021) se precisa de una economía planificada sin propiedad privada de los medios de producción que hoy están en manos de la burguesía. Un control de los productores de la misma y de un poder político estatal transitorio, encargados primero de resolver el flagelo de la hambre, la pobreza, la desnutrición y el alto coste de la canasta familiar, el derroche energético y la destrucción ambiental de la producción agro alimentaria.

Una postura marxista no especista explica e historiza las potencias y límites de la liberación de autores ortodoxos y heterodoxos, marxistas o no, tales como Marx y Engels, Nadezha Krupskaja, Aleksándra Kolontái e Inessa Armand, Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo, Cecilia Toledo y María Cano, Flora Tristán y Silvia Federici, Evelyn Reed y Clara Fraser, Wendy Z. Goldman y Ángela Davis, Helen Keller, Lenin y León Trotsky, Gramsci y Ernest Mandel, Nahuel Moreno y C.R.L. James, Carlos Mariátegui, el Che Guevara y Fidel, la Escuela de Frankfurt y Georg Lukács, Enrique Dussel, Ignacio Torres Giraldo, Milciades Peña y Luis Vitale, entre otros.

No todos estos autores y actores tuvieron las condiciones de dar cuenta del cambio climático antropogénico ni de una fuerza destructiva como la agroindustria intensiva. Tampoco captaron del todo el trasfondo material del discurso ambiental-animal, más allá de estereotipar a los emisores y pese a que varios sindicatos de posguerra se involucraron en demandas de salubridad y protección del entorno (Barca, 2021). Por esta razón, una postura marxista no especista, en su radicalidad materialista del proyecto de liberación de clase e integral, cualifica los diálogos e interrelación hacia dentro y hacia afuera del movimiento obrero y social, así como las unidades de acción y reformas impuestas a los capitalistas. En oposición al desarrollo de las fuerzas destructivas de las industrias de explotación triádicas del capital a la clase trabajadora, los animales y nuestro medio ambiente, la tercera posición traza una estrategia revolucionaria de poder y de construcción de partidos de trabajadores de vanguardia (tales como el Frente de Izquierda y los Trabajadores – Unidad de la Argentina o la LIT-CI⁶, entre otras corrientes internacionales socialistas). Se trata de una estrategia influenciada en las enseñanzas metodológicas de Lenin, el mejor alumno de Marx hasta hoy, y quien en 2024 cumple el centenario de su deceso y legado patrimonial.

Un enfoque marxista no especista, partiendo del punto de vista de los trabajadores y sus luchas cotidianas, la crítica de la economía política del valor y el arsenal múltiple de ciencias⁷, se caracteriza por indagar y luchar por la superación de las explotaciones y opresiones en los conflictos intraespecie e interespecies (humano-humano, humanos-naturaleza) de las sociedades. En este sentido, cuestiona la ideología reaccionaria de especies de la burguesía reproducida en la sociedad civil, los movimientos sociales y la izquierda. En consecuencia, abandona la naturalización negacionista y recupera una auténtica desnaturalización y renaturalización legada por el método de Marx y Engels.

En esta perspectiva nueva, esta postura marxista no especista se caracteriza por apoyar y mostrar las condiciones de posibilidad e imposibilidad en diversos escenarios histórico-

6 Liga Internacional de los Trabajadores - Cuarta Internacional.

7 El marxismo político de los partidos de izquierda, el sindicalismo obrero y la intelectualidad en el sistema educativo y productivo, están en deuda de dar un salto epistemológico paradigmático de revolución permanente de su teoría y tradición. Este cualificarse implica sumergirse en ciencias como las ciencias de la tierra (climatología, geología), las ciencias de la vida (zoología, ecología científica, medicina nutricional y epidemiología), las ciencias de lo social (economía ecológica y economía política marxista), las ciencias del universo (cosmología y física), las ciencias de la mente y comportamiento (psicología y neurociencias, genética y lógicas).

materiales del mercado mundial, estados y gobiernos, civilizaciones, de varios *tipos* de liberación humana, animal y natural del yugo capitalista. Según el devenir de las fuerzas productivas y las necesidades materiales diferenciadas que pueda tener cada especie, la conciencia social y la lucha de clases en el laboratorio de la historia. Los procesos de explotación-liberación de la tercera postura, es apenas comprensible, son un tanto más complejos y abiertos que las dos posturas teleológicas previas.

Adicional a lo anterior, una perspectiva materialista no especista del devenir histórico y los conflictos intraespecie e interespecies, lo es porque reconoce las contradicciones inherentes y las combinaciones bienestarristas-abolicionistas, tipos de reformas, revoluciones y contrarrevoluciones. Allende del deber ser futurista, valores fijos de animalistas y carnistas, asume la complejidad y el análisis concreto de situaciones particulares de situaciones nacionales, regionales y mundiales. En la política de alianzas con independencia de clase, la agenda de los trabajadores y sus partidos, impuesta por los grandes procesos de la lucha de clases; esta postura marxista no especista, heredera del patrimonio marxista leninista y la historia obrera por su vida digna y emancipación, no se subordina a la tradición antiespecista y ecológica, su movimiento, programa y su *zeitgeist*. Por consiguiente, equidistante del revisionismo occidental que se presenta como renovación, la tercera posición no busca constituir cosa tal como un animalismo anticapitalista (colonial o decolonial). Ni siquiera acude a cantos de sirena de marxismo animalista o animalismo marxista, limitado de miras estratégicas y reformatorio (Chaparro, 2018), antes que la cosmovisión de la liberación integral del socialismo que tendrá también rostros animales.

50

Antes bien, una postura marxista no especista critica los aspectos burgueses idealistas y no siempre coincide con el movimiento policlasista de defensa de los animales y la naturaleza, moderado o radical, de centros y periferias, con sus ideólogos fundacionales y actuales (Chaparro, 2019: pp. 87–109). Las luchas sociales que no son siempre centrales, si no involucran los intereses en juego de la lucha concéntrica económico-política-ideológica, diría Engels y Lenin, entre trabajadores y empresarios de cualquier país del mundo, semicolonial o imperialista. Aunque en momentos sí tomen revuelo, expresen la crisis del mercado mundial, estados y gobiernos, con demandas democráticas y quiebre de franjas medias y populares. Lo que pone de relieve esto es la urgencia de imponer reformas al capital y movilizaciones de masas (e.g. las Huelgas climáticas y sindicatos por la transición justa, protestas ante el Acuerdo Porcino con China, las consultas populares ante proyectos minero-energéticos y huelga en Cerrejón, la abolición de corridas de toros y nuevas formas de cultura, etc.) sin ser cooptadas por el régimen institucional del capital, sus partidos y su careta democrática.

Una postura marxista no especista, basada en el desarrollo dialéctico de las lógicas no clásicas de la negación de la negación y la contradicción, busca que el proyecto socialista se actualice e incorpore a su programa de transición de clase y propuestas frente a la sociedad actual, con filtros y diferencias, potencialidades antiespecistas y ecológicas (Chaparro & Rincón, 2020: pp. 240–245, 259–263). El prisma del materialismo histórico dialéctico no es aséptico y se nutre, según Engels (2000), con la producción social y trabajo de las ciencias naturales, sociales, formales y la filosofía, por tanto, con la experiencia

social viva y acciones humanas de las clases en conflicto histórico⁸. En este sentido, más que el nicho animal en sí, como centro de preocupación cotidiana, la perspectiva materialista no especista, nacida de las necesidades de la crisis de la civilización capitalista y los intereses mediados de la clase obrera mundial, responde a cuestiones programáticas de hoy, tales como: el cambio climático debido a la lógica de sobreproducción de mercancías y gases efecto invernadero, su impacto en escenarios de liberación; la gestión y transición energética; la salud pública obrera y las zoonosis, la industria alimentaria, reforma agraria y el hambre; la superexplotación laboral y natural, el desempleo crónico; el sufrimiento animal, pérdida de biodiversidad, hábitats y suelos; la reserva y gestión de recursos naturales; la sobrepoblación relativa y política antidemocrática, xenófoba y fascistoide frente a los inmigrantes; las guerras imperialistas, entre muchos otros.

El método situado del programa de transición podría incluir demandas mínimas y medio transicionales por una economía planificada sostenible y gobiernos de los trabajadores conquistados a través de la insurrección de masas, según la teoría científica de la revolución permanente, su lógica del desarrollo desigual y combinado de procesos y países (Castillo, 2016; Novack, 2021).

La interrelación clases y especies no absolutiza los intereses *per se* de los animales y el medio ambiente *en sí* sino que hace mediaciones y los condiciona –en el arte de la táctica y la estrategia, de agitación y propaganda, de campañas y alianzas– a la lucha de los trabajadores por el poder y una nueva sociedad (i.e. civilización). Esto no implica abandonar lo aspiracional de una sociedad no especista y reformas presentes, que para esta posición, equivale a una sociedad socialista de connotaciones civilizatorias, ya no locales singulares (animalismos decoloniales y plebeyos) ni globales abstractas (animalismos liberales) sino de materialidad terráquea mundial con sus expresiones nacionales concretizadas. De modo que, la condición necesaria, aunque no suficiente, de la liberación animal⁹ y natural de especies, es la liberación proletaria y humana mundial –incluidas la

⁸ Los estudios HAS y CAS precisan de una mayor cercanía a los Estudios Sociales de Ciencia y Tecnología (ESCyT/CTS), la historia de la tecnología misma, la economía política crítica, las ciencias políticas y aplicadas (relaciones internacionales, politología, ingenierías) de las ciencias cuantitativas. Más que a los métodos idealistas de la deconstrucción y discursivos eticistas que pululan en las revistas académicas del HAS liberal y el CAS post-moderno. El programa comprometido de investigación científica de la crisis de la civilización capitalista y la transición sociopolítica revolucionaria, comenzados por Marx y Engels, posee ese «enfoque abierto» hacia lo real.

⁹ En sentido espiritual, la liberación animal es un estadio de hegemonía cultural y de conciencia social de masas de considerar moralmente a todos los animales, reconocer su valía de manera integral. Poder *ver* a una vaca, cerdo o gallina como un animal querido que no hay que dañar, igual que los animales silvestres y especies. En sentido material, la liberación animal es un estadio de las fuerzas productivas y de la gestión política de lo común con relaciones cuantitativas y cualitativas de *trato* (mucho) menos conflictivas con la naturaleza terráquea y su protección. Una reconversión económica industrial e institucional que proscriba en algo (total o parcial) su sacrificio y el sufrimiento en la comida, el vestido, la entretención, vivisección, entre muchos otros procesos. La liberación animal en tanto estado de cosas contingente podría o no llegar a darse en una sociedad socialista que supere las explotaciones civilizatorias al resto de especies y violencias reaccionarias, propias de la ‘prehistoria’ humana, para valernos de una metáfora transicional del topo Marx y la ironía sobre el mejor o menor peor de los ‘mundos posibles’, según visiones y prospectivas de las clases en pugna y sus cuadros intelectuales heterogéneos (2008, p. 6; 1990, p. 175, nota 34, pp. 302, 939, 973).

de las mujeres, diversidades sexo-genéricas, cuerpos racializados e indigenizados, discapacitados y sujetos etarios oprimidos, la juventud— de la barbarie del capital en su daño triádico a las especies y la lucha inmanente por reformas parciales y disruptivas.

De esta forma, la tercera posición no especista no queda obnubilada ni atada a un principio moral universal incondicionado por encima de las clases y su situacionalidad cultural, a una ética de ángeles y ascética, cual acervo de la filosofía moral, política y ambiental liberal de los animalismos moderno coloniales blancos, su ontología social burguesa y también de las clases medias radicales de los centros móviles y las periferias sureñas. Más bien, un materialismo interespecies pregona una moralidad de mortales proletarios y masas populares en conflictos siconaturales imperfectos. Una ética marxista interespecies puede incluir la liberación animal y natural, retraduciendo el antiespecismo según las necesidades materiales y las correlaciones de fuerzas sociales. En un marco de factibilidad y sostenibilidad de las sociedades que deberá mediar la racionalidad práctica del presente procesual y la transición civilizatoria en países. La interrelación no especista de las luchas de clases obreras y populares del Sur y el Norte con las luchas protectoras de las especies animales no humanas y la naturaleza, en tanto movimientos y discursos, tras (des)encuentros mutuos históricos, pueden ayudar a la labor común de la clase trabajadora y sus aliados por la liberación de sí mismos y de otros seres (*alteridad*), por una nueva civilización no reificada y sostenible, dicho sea, una sociedad post-especista.

52

La sociedad socialista será post-especista o no será

Hemos visto tres posturas-posiciones de la relación entre clases, especies y sociedades, desde el proyecto socialista de liberación de la tradición marxista en filosofía y ciencias sociales. A su vez, hemos tomado partido por una de ellas. Naturalmente, dentro de cada una hay matices y conflictos, singularidades y diferencias irreductibles. Si bien vale la pena cuestionar los posibles visos de arbitrariedad y simplificación en la clasificación política propuesta, para efectos del debate civilizatorio, estos deben ser vistos como un recurso heurístico de diálogo filosófico entre las tres posiciones conceptualizadas, que en ningún momento pretende agotar a cada autor ni la discusión. Los posicionamientos estratégicos y tácticos, con sus desplazamientos, se deben a que el Marxismo Contemporáneo empieza a involucrarse en estos debates de modo tardío (Cochrane, 2010: pp. 93–115; MLA, 2020: pp. 157–158). La propia expresión filosófica del debate civilizatorio de este artículo, más que su instancia de praxis sociopolítica encarnada, su momento politológico, muestra dichos límites históricos y teóricos.

Hacen falta entonces nuevas cartografías de investigación y volver a una fusión histórica del movimiento obrero-popular con el movimiento socialista mundial, ateniéndonos a las particularidades nacionales y situaciones concretas de los conflictos de fuerzas sociales. Lo cierto es que, pese a la ofensiva neoliberal y la victoria de la restauración capitalista en quince países del Bloque Socialista de Europa oriental, el Sudeste asiático y el Caribe, asistimos a un hipotético camino reconstructivo – ¿ya en marcha desde la posguerra, poco antes de los noventa?– que pueda acercar al socialismo con las ciencias y tecnologías de

punta y con cierto *ethos* ecólogo interespecies y *sophos* antiespecista. Si esta reconstrucción se eleva a principios y síntesis (al menos, de interrelación, como sugirió el artículo), podría desatarse una transformación de la cosmovisión científica del mundo planetario de las especies. Un salto de la ética marxista, una revolución epistemológica y cultural sin precedentes, con repercusiones en la topología de una sociedad socialista, esto es, de la visión de una civilización post-capitalista. Al parecer, ya estamos en las condiciones objetivas de dar esos pasos subjetivos. Los avances productivos y culturales legados por la civilización capitalista en proceso de colapso epocal, la crisis del neoliberalismo del capital y el trabajo colectivo humano, lo avizoran.

En sentido transicional, actualizando la teoría permanentista de Karl Marx (cf. 1999), Vladimir Lenin, León Trotsky (Castillo, 2016: pp. 5–10, 29–31), Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin, Nahuel Moreno y el Che Guevara, sostenemos que la liberación integral¹⁰ de sí misma de la clase trabajadora (de países oprimidos tales como Nuestra América, del Sur y de los países imperialistas del Norte global, ambos hermanos de clase) hacia la especie humana genérica y sus sujetos –femeninos, etc.–, las especies animales, las especies vegetales y la biosfera de nuestro planeta Tierra, son el estandarte de la revolución permanente contra el yugo capitalista.

El presente es de lucha y lo estamos construyendo juntos, limitados por la determinación social de nuestras ideas y el rango de acciones humanas finitas en el ajedrez histórico. El futuro civilizatorio está abierto. El decurso de la crisis y la resolución sociopolítica de esta crisis civilizatoria están en una disyuntiva ontológica: o la vida, esto es, el *comunismo*, o la profundización del proceso de barbarie en curso del *capitalismo* imperialista, i.e. la muerte y extinción, la destrucción de lo común.

El porvenir del proyecto socialista en los años venideros y mediatos, en este nuevo siglo mediado de crisis y en el tercer milenio de incertidumbre, radica en la posibilidad de repensarse de raíz. La apuesta es hacerse real a través de una lógica política de mayorías, con base en un criterio hegemónico bolchevique por una civilización democrática, más ecológica y post-especista, una revolución cultural de la ‘vida cotidiana’ (cf. Trotsky,

10 El concepto que postulo de ‘liberación integral’ (Chaparro, 2018) difiere de la liberación total de Best en tanto este es un mero aliancismo de luchas sin la centralidad de la subjetividad obrera y su proyección permanente hacia otros sujetos y objetos (especies y sustrato común terráqueo). También difiere de la liberación decolonial de Gaitán (2017) y Ponce (2021), las realidades locales del y desde el Sur, ya que plantea el internacionalismo proletario y antiimperialismo entre todos los trabajadores del mundo como condición de transtopia de todas las especies terráneas y su medio ambiente común. La liberación integral, a diferencia del filósofo latinoamericano, Enrique Dussel, es triádica y se basa en el enfoque de las necesidades (condiciones) materiales de vida de las especies y clases. Concibe la revolución permanente contra el capital civilizatorio como un proceso en forma de liberación proletaria y humana genérica –sin paralizar el camino, como la mayoría de fracciones marxistas del siglo XIX al XXI–. Hacia la integralidad de la liberación animal y liberación medioambiental terránea –que, a diferencia de ecosocialistas como Foster y antiespecistas como Stache (2020) y Maurizi (2021), supera la pulsión utópica de la idea de reconciliación sionatural por considerarla errada e idealista–. La liberación integral, implícita en la tercera posición, busca la supervivencia de las especies en condiciones adversas o no (debates del post-holoceno y del colapso civilizatorio) (Monteblanco, 2019). Escenarios proyectivos (transtopía) de topologías, no de heterotopías de Foucault ni utopísticas de Bloch, Wallerstein y Erik Wright, abordados por las ciencias contemporáneas.

2015). Un proyecto civilizatorio que se sitúe desde la clase multiterritorial, defienda y emancipe a la clase social universal de los trabajadores asalariados del Sur y Norte, Oriente y Occidente, las especies animales y nuestro medio ambiente planetario, del lucro privado infernal del capital y a favor del bien común terráqueo.

La sociedad post-capitalista mundial (i.e. la sociedad post-especista) en tanto que civilización conflictiva, nueva y constitutiva imperfecta, podría llegar a ser una *transtopia* histórica real (cf. Chaparro, 2019: pp. 9–10, 87, 96, 100, 107, 109, 112–113). Una sociedad sin antagonismos de clase entre ricos y pobres, ni entre países opresores y países oprimidos, menos destructiva de su ambiente, más sostenible en planificar social y tecnológicamente su modo de producir, distribuir, consumir, convivir y cohabitar, la *res gestae* de lo común, con capacidades y limitaciones de gestionar las crisis y conflictos inmanentes, los riesgos y catástrofes frente a sí. En suma, una civilización socialista que propugne por alargar nuestra finitud existencial como especie antropológica, los *Daseins*. Por consiguiente, más empática con el *ser* de vida de las otras especies valiosas. Entre ellas, los animales no humanos. A la postre, menos violenta la especie humana consigo misma.

¡Manos a la obra, trabajadores!

Bibliografía

54

- Aristóteles. (1988). *La Política* (Trads. Valdés, M). Editorial Gredos. Madrid: España.
- Ávila, I. (2013). *De la isla del Doctor Moreau al planeta de los simios: La dicotomía humano/animal como problema político*. Bogotá D.C.: Ediciones Desde Abajo.
- Ávila, I. (2016). V. Addendum. Especismo antropocéntrico, veganismo moderno-colonial y configuración de formas-de-vida: una propuesta política (ya en marcha). En: *La cuestión animal(ista)* (Ávila, I. D., comp.). Bogotá: Ediciones Desde Abajo. 60-66.
- Ávila, I. (2017). El Instituto latinoamericano de estudios críticos animales como proyecto decolonial. *Tabula Rasa*, 27, 339-351, <https://doi.org/10.25058/20112742.454>
- Ávila, I. (2019). Los animales ante la muerte del hombre: (tecno)biopoder y performances de la (des)domesticación, *Revista Tabula Rasa* (31), 251–268, <https://doi.org/10.25058/20112742.n31.10>
- Barca, S. (2012). On working-class environmentalism: a historical and transnational overview. *Interface*, Vol. 4, (2), 61-80, <http://www.interfacejournal.net/wordpress/wp-content/uploads/2012/11/Interface-4-2-Barca.pdf>
- Best, S. (2014). *The Politics of Total Liberation: Revolution for the 21st Century*. New York: Palgrave Macmillan.
- Castillo, C. (2016). La teoría de la revolución permanente en perspectiva, *Revista Conflicto Social*, 10(18), 4 – 33.
- Ceala. (2020). Editorial: Especial sobre veganismo popular. En: *Revista Animales & Sociedad*, (4), <https://www.animalesysociedad.com/wp-content/uploads/2021/04/Animales-Sociedad-Ed.-4.pdf>
- Ceballos, J. (2019). La clase trabajadora y la izquierda ante el colapso social y ecológico del capitalismo. Obtenido de *Rebelión.org*: <https://rebellion.org/la-clase-trabajadora-y-la-izquierda-ante-el-colapso-social-y-ecologico-del-capitalismo/>
- Chaparro, S. (2019). Comentarios críticos a las “18 Tesis sobre Marxismo y Liberación Animal”. Obtenido de *Blog Educativo Socialista XXI* [en reparación]:

- <https://blogsocialista21.wordpress.com/2018/08/17/comentarios-criticos-a-las-18-tesis-sobre-marxismo-y-liberacion-animal/>
- Chaparro, S. (2019). *El concepto de 'Liberación animal' en Peter Singer y Gary Francione visto desde un análisis marxista* (Tesis de pregrado). Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Obtenido de <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/20432>
- Chaparro, S; Rincón, E. (2020). Relectura marxista de Singer y Francione: dos potencialidades antiespecistas frente a la crisis socioecológica del capitalismo, *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, pp. 236-273, Vol. II, (6), <https://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/view/245>
- Cochrane, A. (2010). Marxism and Animals. En: *An Introduction Animals and Political Theory* (pp. 93–115). New York: Palgrave Macmillan.
- Costa, M; Medeiros, N; Henn, K. (2021). *Os Comunistas e os Animais: por um Veganismo Popular*. Disponible en canal Poder Popular Paraíba: <https://www.youtube.com/watch?v=Pxu7kCGu-N4>
- Clarke, S. (1994). *Marx's Theory of Crisis*. New York: St. Martin's Press.
- Engels, F. (1961). *Dialéctica de la naturaleza*. (W. Roces, Trad.) México D. F.: Editorial Grijalbo.
- _____. (2000). Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, Obtenido de *Marxist Internet Archive*: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/feuer/index.htm>
- _____. (2014). *Anti-Dühring: La revolución de la ciencia por el señor Eugenio Dühring* (Aa.vv. FFE, Trads.). Madrid: Fundación Federico Engels.
- _____. (2016). Contribución a la historia del cristianismo primitivo, Obtenido de *Marxist Internet Archive*: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1894/crist-prim.htm>
- Foster, J.B. (2017). The Earth-System Crisis and Ecological Civilization: A Marxian View, *International Critical Thought*, 7:4, 439–458, DOI: [10.1080/21598282.2017.1357483](https://doi.org/10.1080/21598282.2017.1357483)
- Foster, J.B, Clark, B. (2018). Marx and the Critique of Alienated Speciesism. *Monthly Review*, 71(1), https://doi.org/10.14452/MR-070-07-2018-11_1
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo* (Madariaga, J, Trad.). Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.
- Horta, O. (2017). “Especismo” y “antropocentrismo” en el diccionario de la RAE. Obtenido de *Más allá de la especie* [blog del autor], <https://masalladelaespecie.wordpress.com/2017/12/23/especismo-y-anthropocentrismo-en-el-diccionario-de-la-rae/>
- Horta, O; Frauke, Albersmeier (2020). Defining speciesism. *Philosophy Compass*, 15: 1-9, <https://doi.org/10.1111/phc3.12708>
- Ponce León, J. J. (2021). ¿Nuevo abolicionismo o veganismo popular? El problema de las políticas de la liberación total y sus vestigios moderno-coloniales. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 1(7), 342–371.
- Llorente, R. (2011). Reflections On the Prospects for a Non-Speciesist Marxism. En Sanbonmatsu (Ed.), *Critical Theory and Animal Liberation* (pp. 121-135). Lanham: Rotwand & Littlefield Publishers.
- Llorente, R. (2012). El marxismo y la cuestión de la especie, *Viento sur* (125), 59–67.

- Maurizi, M. (2005). Marxismo e animalismo: contributi a una discussione. Disponible en *Biblioteca Marxista*: <http://www.bibliotecamarxista.org/maurizi/marxismo%20e%20animalismo.htm>
- Maurizi, M. (2021). *Beyond Nature: Animal Liberation, Marxism, and Critical Theory*. Historical Materialism Book Series. Leiden: Brill.
- Marx, K. (1990). *Capital: A Critique of Political Economy*. [Vol. I]. (Fowkes, B, Trad.). London: Penguin Books.
- _____. (1999). Circular del Comité Central a la Liga Comunista. Obtenido de *Marxist Internet Archive*: https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/50_circ.htm
- _____. (2008). *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (Trad. Scaron, P, et.al). México D.F: Siglo XXI editores.
- _____. (2007). *El Manifiesto Comunista*. (J. I. Marín, Trad.). México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Monteblanco, L. Crítica marxista del colapsismo ecológico de Miguel Fuentes y la nueva ola global. Disponible en *Blog Educativo Socialista XXI* [en reparación]: <https://blogsocialista21.wordpress.com/2019/11/10/critica-marxista-del-colapsismo-ecologico-de-miguel-fuentes-y-la-nueva-ola-global/>
- Muñoz, E. S. (2017). Releyendo a Marx en el siglo de la gran prueba: fetichismo, termodinámica y crisis socioecológica, *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica* (8), 389–418.
- MLA. (2020). XVIII Tesis sobre Marxismo y Liberación Animal. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, Vol. II, (6), pp. 155–177, <http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/view/242>
- Nibert, D. (2013). *Animal Oppression and Human Violence: Domesecration, Capitalism and Global Conflict*. New York: Columbia University Press.
- Novack, G. (2012). La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad. Disponible en *Marxist Internet Archive*: <https://www.marxists.org/espanol/novack/1957/desigual.htm>
- Parodi, J. (2015). Capitalismo y crisis ecológica global, *Revista Marxismo Vivo*, Vol. 6, (6), 59–79, <https://marxismovivo.org/wp-content/uploads/2018/11/1-196-MV6-VALE.pdf>
- Roberts, M; Carchedi, G; Eds. (2018). *World in crisis: A Global Analysis of Marx's Law of Profitability*. Chicago: Haymarket Books.
- Riechmann, J. (2012). La ecología de Marx (y Engels). En: *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta* (pp. 119–138). Madrid: Libros de la Catarata.
- Riechmann, J. (2017). Ecosocialismo descalzo en el Siglo de la Gran Prueba, *Viento Sur* (150), 49–58, https://vientosur.info/IMG/pdf/vs_150.pdf
- Saito, K. (2017). *Karl Marx's Ecosocialism: Capitalism, Nature and the Unfinished Critique of Political Economy*. New York: Monthly Review Press.
- Singer, P. (1990). *Liberación animal* (2 ed.). (C. Montolio, Trad.) Valladolid: Editorial Trotta.
- Stache, C. (2018). On the Origins of Animalist Marxism. Rereading Ted Benton and the Economic and Philosophic Manuscripts of 1844, *Monthly Review*, 70(7), https://doi.org/10.14452/MR-070-07-2018-11_2
- Stache, C. (2019). Conceptualising animal exploitation in capitalism: Getting terminology straight. *Capital & Class* (1–22), <https://doi.org/10.1177/0309816819884697>

- Stache, C. (2020). It's Not Humans, It's Animal Capital! Clark, B. and Wilson, T.D. (Ed.). *The Capitalist Commodification of Animals (Research in Political Economy, Vol. 35)*. Emerald Publishing Limited, pp. 9–31, <https://doi.org/10.1108/S0161-723020200000035002>
- Stache, C., Bernhold, C. (2021). The bourgeois meat hegemony. *Österreich Z Soziol* 46, 167–186, <https://doi.org/10.1007/s11614-021-00454-z>
- Stache C. (2021). Book Review: Beyond Nature: Animal Liberation, Marxism, and Critical Theory by Marco Maurizi. *Capital & Class*. 45(4):603-605. doi:10.1177/03098168211048569a
- Taibo, C. (2017). *COLAPSO: Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*. Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Trotsky, L. (2015). Problemas de la vida cotidiana, Obtenido de *Marxist Internet Archive*: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/problemas-vida-cotidiana-2edicion-Trotsky-1923.pdf>
- Vega, R. (2019). *El Capitaloceno: crisis civilizatoria, imperialismo ecológico y límites naturales*. Bogotá D.C.: Teoría y Praxis.
- Vega, R. (2009). Crisis de la civilización capitalista: mucho más que una breve coyuntura económica. En: Estrada, J. (Compil.). *Crisis capitalista, economía, política y movimiento* (pp. 61–101). Bogotá D.C: Espacio Crítico Ediciones.
- Wallace, R. (2020). *Dead epidemiologists: On the Origins of COVID-19*. New York: Monthly Review Press.

Recibido: 20/09/2021

Aceptado: 18/11/2021